

LA MEMORIA Y OTROS MIEDOS
DE BEATRIZ BAUDIZZONE ¹

MEMORY AND OTHER FEARS
BY BEATRIZ BAUDIZZONE

GLADYS LIZABE
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Resumen: Los miedos son parte de la vida humana y a ellos se dedica la escritora Beatriz Baudizzone en su obra *La memoria y otros miedos*. Situada desde un yo con fuerte marca autobiográfica, sus historias narradas bucean en los miedos propios de la condición humana y ella- de la mano de sus personajes- los enfrenta airosa y con la madurez de la vida sufrida y gozada tomando *el último café de la mañana*. Una vez más, la plenitud de la escritura de Baudizzone nos vincula en un acto de amorosa amistad con nuestras propias vidas para reflexionar sobre lo *vivido conscientemente, eligiendo cada vez, ejercitando su derecho a la libertad, venciendo los miedos. Con los ojos abiertos.*

Palabras clave: Literatura mendocina contemporánea- Escritura femenina- Beatriz Baudizzone- Memoria y miedos

Abstract: Fears are part of human life and Beatriz Baudizzone speaks about them in her book *La memoria y otros miedos*, Speaking from her own personal point of view, her stories dive into our own fears because they belong to the human condition and allow us to think about *our way* of facing life. Her writings share memories, regrets and also happiness in an act of loving friendship with her readers. *Drinking the last morning coffee*, she evokes the right of freedom and the possibilities of overcoming our fears after a life lived to the

¹ La presentación del mencionado libro fue realizada por invitación de la autora el 24 de abril de 2012, en el Museo de Arte Contemporáneo, Ciudad de Mendoza, Argentina.

fullest, *with open eyes*.

Palabras clave: Literatura mendocina contemporánea- Escritura femenina- Beatriz Baudizzone- Memoria y miedos

Key words: Contemporary Literature from Mendoza, Argentina- Womens' writing- Beatriz Baudizzone- Memory and fears

Cuando Beatriz Baudizzone me pidió con inmensa generosidad que comentara su libro *La memoria y otros miedos* en el Ciclo de *Martes literarios* que, desde hace más de una década y con regularidad mensual, organiza en el Museo Municipal de Arte Moderno la Dra. Marta Castellino desde el *Centro de Estudios de Literatura de Mendoza (CELM)*, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, en convenio con la Municipalidad de Mendoza, acepté su voto de confianza por lo que este representa y porque ella revive en su propia y acogedora voz poética y narradora otras voces femeninas más lejanas, que desde tiempos inmemoriales y en distintos espacios geográficos y lenguas, se han atrevido a hablar de sus miedos, los que atraviesan el universo femenino y con los que las féminas- con distintas estrategias, recursos e instrumentos- se han enfrentado, sufrido, combatido, y a veces ganado o perdido.

Esta contienda con ellas mismas se ha presentado en la voz de poetisas milenarias y reales que han dado cauce a la expresión de sus propios temores; así se presenta *Erina, poetisa griega del siglo IV A.C.*, cuyos temores se entremezclan con los recuerdos de infancia y de su amistad con Baucis con quien compartía- dice la poetisa-:

De los blancos caballos a las olas profundas
[cuando] te abalanzabas tú con pies enloquecidos,
mas yo entonces gritaba: «¡ya te tengo, mi amiga! »
Y, cuando eras tortuga, corrías.
Esto es lo que yo lloro, desventurada Baucis,

con profundo pesar: estos vestigios tuyos
en mi corazón yacen aún... muchacha.

Juegos que *cenizas son ahora* [de] *nuestras alegrías de entonces* (traducción de Juan Manuel Macías).

Estos miedos de la poetisa griega se transforman en esas otras turbaciones de *Teresa de Cartagena, monja castellana de la primera mitad del siglo XV*, considerada por Juan Marichal *la primera mujer en la historia de la Península Ibérica que escribiera en defensa del derecho de la mujer a ser literata*, cuya sordera física la excluyó del mundo y que en su obra *Arboleda de los enfermos* le hizo decir de sus miedos cumplidos:

seyendo apasionada de graues dolencias, espeçialmente auiendo el sentido del oyr perdido del todo... fuye de mí el sentido, ca está ocupado en sentir la desigual pena que syento al apartarse la razón con el muy razonable tormento que la aflige y ésta es la causa: quando estoy sola, soy acompañada de mí mesma e de ese pobre sentido que tengo, pero quando en compañía de otro me veo, yo soy desamparada del todo, ca en gozo del consorçio o fabla de aquellos, nin de me mesma me puedo aprovechar. (38-39) ²

Y qué decir de aquellas miserias y tribulaciones de *Leonor López de Córdoba* (1362-1363?/ 1430) que en sus famosas *Memorias* nos descubre el dolor de una mujer cincuentona- como Beatriz Baudizzone- que libremente quiere dejar constancia de sus vicisitudes: presenció la ejecución de su padre Martín López de Córdoba y de sus hermanos, su familia fue despojada de sus bienes y encarcelada en Sevilla, ella misma sufrió la expulsión de la corte, su marido estuvo preso años y años y su amado hijo murió de pestilencia, innumerables miedos, sufrimientos

2 Véase Teresa de Cartagena, *Arboleda de los enfermos y Admiración Operum Dey*, estudio preliminar y edición de Lewis Joseph Hutton, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1967.

y desconsuelos de un alma quebrada pero entera que confiesa:

Quando iba por la Calle con mi hijo para enterrarlo, las Jentes salian dando alaridos, amancillados de mi, y decian: Salid Señores, y vereis las mas desventurada, e más Maldita muger del mundo con los gritos que los Cielos traspasaban, é ... los de aquel Lugar ... hicieron grande llanto con migo. (37)³

Todos estos miedos- los creados por cada uno de nosotros- así como los creados en y por nuestro entorno- unen al género humano en el que estamos varones, mujeres... y es en este último universo femenino en el que Beatriz Baudizzone decide situarse libremente y en soledad para escribir sobre ellas, las que aman y las que rechazan, las felices y las que se arrepienten de no dejarse amar, las acompañadas y no amadas y las solitarias que se quedan solas en la penumbra de una habitación, esa mujeres que, representadas en un riquísimo mosaico de tipos y de las cuales -confiesa Beatriz, sobresalen tres a quienes está dedicada la colección-*mi abuela, a quien conocí en vuelo, a mi madre, a mi hija y a mi nieta*, estas mujeres, decimos, las imaginadas y las familiares de carne y hueso son las que *sostienen el mundo* y conforman un imaginario humano que se hace palabra y acción en la escritura íntima, minimalista y consciente de su autora, una autora que hace de la palabra su oficio y que crea y re-crea un universo femenino conocido, vivido y escuchado- que le permiten liberarse y exorcizar sus propios miedos y reafirmarse como sujeto y escritora.

Por ello, *La memoria y otros miedos*, colección de relatos cuya 1º edición es de 2009 (Buenos Aires, El Escriba) , colma generosamente el horizonte de expectativas de unos lectores

3 En Pilar Valero-Costa (2002), " El poder de la palabra: la política de género en la autobiografía de doña Leonor López de Córdoba", *Medievalia*, 34, 33-52.

que se sumergen en el mundo de los miedos- los de Beatriz y los de sus sujetos literarios- y en veintitrés breves relatos y en un epílogo se sorprenden ante cada historia que escudriña y revela con respeto, discreción e intensidad el espacio íntimo del mundo de las mujeres, de sus emociones, pensamientos y sentimientos, de sus alegrías y frustraciones, de sus logros y decepciones, de sus miedos, turbaciones y celos y de un infinito liberador que la madre de la autora, *sentada junto a su ella silenciosamente en el jardín*, le marca y le atesora: Beatriz como un avecilla posee *alas para volar*.⁴ Al desplegarlas, la escritora hija descubre seres que habitan un universo polifacético y dinámico *donde todo tiene protagonismo* (126), desde *la mujer en bata, con pantuflas, recién bañada, tomando el último café antes de marcharse. Delgada, no muy alta... rubia de verdad mas allá de la tintura color cebada*, la que aprende de *su propia hija acerca de las relaciones simétricas, aquellas en las que las partes están en el mismo nivel* (20), hasta *la señora que avanza con el bastón y su pelito cano casi ralo, el hombre de traje, con su portafolios y el anillo de casado, el portero con el mate en la mano, la mujer grande, con varios potes de crema antiarrugas en su haber* (39 y 45)... hasta *Daniel, el varón libre de Primera vez que espera que en su lapida pongan: Aquí descansa Daniel, buen hijo, esposo y padre, buen hombre y ciudadano* (51),... y *los estudiantes de cabellera de colores y ropa llamativa* (126), unidos todos por la búsqueda del amor, la libertad y la soledad, la enfermedad, la espera ... y sus miedos.

De estas vidas, la autora selecciona esencialmente las de un conjunto de mujeres que son ella y somos todas- Usted, yo, la mujer de al lado, la de atrás, la que ahora se sonríe disimulando una mirada-... re-creadas en una suerte de colectivo femenino que son creíbles en cuanto personajes porque se los contextua-

⁴ Mis citas proceden de la edición realizada en Buenos Aires, El Escriba, 2012. Agradezco la generosidad de la autora al obsequiarme el volumen en cuestión.

liza como habitantes de una ciudad conocida, esa misma ciudad que la protagonista de *Cortinas y telones* tiene grabada a flor de piel con sus *líneas, olores, ruidos y cualquier sensación que palpitará en Mendoza*, ciudad cuya *calle San Martín recibía a la gente mayor mientras que a la peatonal se la disputaban los jóvenes y empresarios* (124), y que Beatriz observa con intuición e interés creador en cuanto los habitantes de esta ciudad serán los de sus mundos de ficción.

Mendoza es por tanto un espacio real, visto, oído, escuchado, tocado, saboreado y mitificado con su *Automóvil Club* (12) y el mozo que la saluda, los *Portones del Parque* y los miles de *ventanales con rejas de un ciudad asediada por la inseguridad* (17), es también la *plaza San Martín*, sus palomas y la realidad de la contaminación sonora (31), es el barrio de sus primos donde jugaba (40), y hasta *el tiramisú traído del restaurante de María Teresa*- demás está decir apellidada Barbera y dueña de *La Marchigiana*, uno de los restaurantes más tradicionales de la ciudad- y los libros de Sonia De Monte, actriz, dramaturga y autora sureña- de Bowen, ciudad cercana a Gral. Alvear- de *Y dáselo al fuego* y *Está lloviendo en Victorica*. Y hasta los maullidos de Ludovico que se pasea *por el edificio esperando los mimos de los vecinos*. (104)

Por su pluma, Mendoza se yergue también en un espacio mítico que Beatriz Baudizzone crea y significa con una mirada despierta, alerta y amorosa sobre sus protagonistas, integrantes solitarios y anónimos de un *mundo fascinante, lábil, inmanejable*- cuyas vidas ella vive e imagina, o imagina, vive y rehace en ese espacio liberador que es la literatura. Desde ese lugar privilegiado de libertad, la escritora mendocina recupera *la inmensa vidriera de la vida* (123) donde se exponen nuestras propias vidas que, como *novelas*, deambulan en una ciudad que- amada y odiada a la vez- *chata, dura, insensible, tonta* dirá la protagonista de *Una pluma* (75) descubre las voces y silencios de sus protagonistas femeninas.

Estos mundos de ficción- que le llevaron un año de escritura según confesión de la misma autora-, se *fueron sucediendo como un manantial y en ocasiones, eran un huracán y una brisa* (109) nos dice Beatriz en *Ojos que no ven*, brisa y huracán que bajo la piel de sus personajes, se complementan y van en busca de una autora en la que anida *tanto coraje para cantar y contar su vida, espejo* en el que otras mujeres se verán reflejadas (110).

Sus historias, las que la autora nos cuenta al oído y al corazón, presentan un variopinto mosaico de mujeres adultas a quienes se las ha visto *caer, desangrarse, caer y levantarse con las cicatrices a flor de piel y en el rostro, a la luz, a los vientos, a la maledicencia y la indiferencia de una sociedad que seguía marchando en la mentira, en el engaño, la avaricia, la corrupción, la cobardía* (71).

Estas mujeres que pueblan sus relatos poseen un denominador común: *han vivido todo* (71) y el bagaje vital las hace libres, dueñas de si mismas aunque la soledad sea la amiga y la enemiga que asecha tras la puerta de la casa. Con los años, sus rostros no han perdido la belleza y sus cuerpos todavía son objetos receptores y dadores de placer. Varias se han sentido vibrar bajo el aura de un nuevo amor y otras le han cerrado el paso y se han transformado en el centro de su propia vida afectiva. Pero todas han *vivido conscientemente, eligiendo cada vez, ejercitando su derecho a la libertad, venciendo los miedos. Con los ojos abiertos* (103).

Sí, descubrirse y descubrir con los ojos de Beatriz Baudizzone y con los nuestros a cada personaje femenino de *La memoria y otros miedos* es sumergirse en el itinerario personal y literario de la escritora: *La pluma*, por ejemplo, es autobiográfica- me confesó personalmente la autora-, y provee un itinerario por el propio yo o por el ficticio que, porque lo permite la literatura con sus mundos de ficción, descubre el poder catártico de la escritura que para nuestra Homenajeada es la posibilidad de sanación- o su intento consciente o inconsciente - a través de

la palabra diáfana y cordial de estos relatos de mujeres. No por nada, de los veintitrés relatos, el titulado *Todos los miedos* ocupa el lugar 12 en la colección que- según confiesa Beatriz- fue colocado *al azar* por ella. Un azar muy importante, por cierto!

Y los denominamos *relatos de mujeres* por varias razones:

1. Desde la narración en sí, la voz del universo femenino organiza casi todos los relatos y es esta mirada la que compone la sustancia narrativa.
2. Son historias ficcionalizadas desde la mirada personal de las protagonistas que escudriñan el amor, el tiempo, los miedos, la soledad, la libertad y la memoria. Estos recuerdos y vivencias adquieren sentido global y completitud estético-literaria gracias a un yo proteico de importancia radical: este va anudando retazos de vidas femeninas que, como las cuentas de un collar, se entran en apretada síntesis narrativa gracias a la escritura poética de Beatriz Baudizzone, una autora de historias de mujeres que libera múltiples voces en el encuentro con la memoria y los miedos y los enlaza plena, sensible y creativamente en la totalidad narrativa que crea.
3. Por último, estas historias breves condensan moléculas de vida de un grupo de mujeres de mediana edad, entre las que figura la misma autora, que hacen cuentas consigo mismas y con la vida, y que desde la perspectiva de Beatriz- *tenían que demostrarse que eran capaces-* pero de qué? Quizá una respuesta a este interrogante la brinde la protagonista de *Ojos que no ven* quien rotunda y decididamente afirma:

Con más de medio siglo de vida responsable de mis aciertos y errores, no admito sentencia y perdones: sencillamente es mi vida. He crecido sola, con el necesario intercambio para saber qué es una familia y los amigos, estudiar, descubrir el amor, el engaño, tener hi-

jos propios y adoptar los ajenos, llorar, reír, creer, esperar, construir, huir, enfrentar, amar, odiar, ganar, perder, dejar, buscar... (106-107)

Ella y nosotras, entonces, éramos capaces de dar un paso al frente y batallar en espacios públicos y privados contra los estereotipos, los estigmas, las murmuraciones, las farsas y las mentiras *otra vez en una lucha intensa y continua con los días y los miedos* (11). Estas mujeres se saben vivas aunque duela y han sido dotadas de una prodigiosa vitalidad por una escritora que contempla en actitud sorprendida y reverente *la vida de la mejor manera: en profundidad y en perspectiva con un horizonte infinito como una novela* (111), novela que la escritura lineal, reflexiva y luminosa de Beatriz Baudizzone teje y desteje en cada relato.

Sin duda, uno de los aciertos narrativos de Beatriz Baudizzone en *La Memoria y otros miedos* se basa en la búsqueda de un léxico reflexivo, contenido, amigable y solidario con aquellas mujeres que le hablaron desde la propia experiencia y se atrevieron a contársela. Desde ese salón de analista y escritora amiga, la autora le pone nombre a unos sentimientos y emociones compartidos con sus personajes para ofrecer y ofrecerse *esta suerte de confesión que en camisón y pantuflas, en una tarde de lluvia, con una taza de café caliente y una barra de chocolate* (104) construye para sí y para nosotros en un aquí y ahora intenso y de gran fuerza expresiva, fuerza que se halla en la palabra medida que corre natural hacia una orilla en la que los lectores no juzgamos, sino aceptamos como respuestas valaderas de vida. Ni malas ni buenas, solo y ni más ni menos... humanas y personales.

Como lectores no nos queda más que agradecer a Beatriz Baudizzone, nuestra Beatriz de esta noche, la creación de un mundo alternativo en el que sus mujeres, otra vez, entre rejas o no, con frutillas, en una mañana distinta, con un beso por el día

después, esperando revivir aunque no sea en dos días seguidos, o sea la primera vez, y creyendo en el nunca más, en una tarde de domingo, cuando una pluma se queda y adquirimos la paz y renovamos la apuesta a la vida aunque con ojos no la veamos y nos duela conquistarla, así... con estas palabras que corresponden a los títulos de *La memoria y otros miedos...*, así decimos, entre cortinas y telones nos atrevemos a cerrar la puerta y estar en paz con nosotros mismos.

Estos mundos de ficción de Beatriz Baudizzone que nos retraen a nosotras mismas, a nuestras madres e hijas... en fin a todos y a todas, sin color político, claro está, nos permiten disfrutar de relatos en los que gracias al poder sanador de la literatura, el miedo es exorcizado por la voluntad y el ejercicio de la libertad. Estos bienes supremos que atesoran sus mujeres abren la puerta a la escritura catártica de una autora en plenitud que se sumerge en las profundidades del alma, la suya y la ajena, para liberarse y liberarnos de los fantasmas compartidos y para que nos quedemos, como la Pandora clásica, con la esperanza, esa idea de saber que los problemas no son eternos, que las heridas se curan y que las tribulaciones y los miedos se superan.

Una autora memoriosa y lirica, en fin, que: *en el escritorio la notebook, cerrada la tapa, daba cuenta del trabajo terminado. A su lado, un disquette ostentaba el rótulo con siete palabras, como un anuncio hermético, suprahumano, para decir:*

Quiero ser.

Quiero escuchar y hablar.

Quiero comprender y hacer.

Quiero dejar la ignorancia y los miedos,

Estar consciente.

Manejar la vida, gozar de ella

Y crecer.

Es largo el camino y quiero recorrerlo

paso a paso,
sintiendo cómo la flor se convierte en fruto
y este en semilla . Limpiar la mirada.
Renunciar a los ojos que no ven,
Abrir el corazón a la felicidad de ser.
Exiliar el dolor para siempre. (112-113)

No te sientas sola, Beatriz: en esta, tu aventura de la vida literaria, y por qué no de la vida misma, tus lectores, esos que cierran y abren puertas del amor porque saben *que solo abriendo la puerta podremos abrir otra mañana* (137), esos pájaros *con la jaula abierta* de tus relatos (19), con o sin miedos allí estaremos y te acompañaremos.